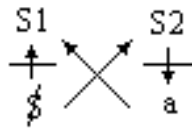


Autor: José ZUberman – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: Cuerpo y sexo en el dominio del discurso capitalista

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

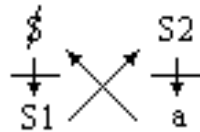


El discurso del Amo es el discurso del Inconciente, no la prédica de un señor poderoso y prepotente, que ordena cuatro términos en cuatro lugares, según enseña Lacan. Por encima de la barra, lo que llamamos lógicamente par ordenado —la secuencia S1-S2—, par en el que significante fálico o del Nombre del Padre pone un coto, ordenando, situando el Saber. Esto significa que el Saber no se ordena del mismo modo si el S1 es el Psicoanálisis, la Religión o la Medicina, por ejemplo. Por debajo de la barra quedan los términos del fantasma, sostén del deseo, y por lo tanto de las formaciones del Inconciente a ser interpretadas. El análisis freudiano se desarrolla leyendo las formaciones del Inconciente y armando desde allí la teoría de la cura. El discurso del Amo produce objetos a que anudan goce, deseo y amor según sea la cuerda del registro —RSI— que lo enlaza. El discurso del Amo determina, contemporáneamente a la caída del Complejo de Edipo, el Ideal del Yo, la identificación a un sexo y la posibilidad de inscribirse en las cuestiones del amor. El discurso del Amo sitúa el “yo amo” del lado del sujeto, tanto como su deseo y su repertorio de goces.

“La historia muestra aún que este discurso vivió durante siglos, de un modo provechoso para todo el mundo, hasta un cierto desvío, en el que se volvió, en razón de un deslizamiento ínfimo que pasó inadvertido para los propios interesados, lo que lo especifica desde entonces como el discurso del capitalista, del que no tendríamos ningún tipo de idea si Marx no se hubiese dedicado a completarlo, a darle su sujeto: el proletario. Gracias a lo cual el discurso del capitalismo se expande donde quiera que reine la forma del Estado marxista”, dice Lacan el 6.I.71 en “El saber del analista”.


“Un deslizamiento ínfimo que pasó inadvertido para los propios interesados” es lo que muestra la película “Petróleo Sangriento”, donde el sacerdote pide al capitalista en ascenso ayuda para realizar su sueño de reedificar su Iglesia y termina en la serie de sangrientos asesinatos que lo incluye.

¿Qué cambios trae el Discurso Capitalista tal como nos lo presenta Lacan?



1- Al romper el par ordenado S1-S2, el S1, Significante del Nombre del Padre, ya no hace coto, ordenando el Saber. La ruptura de lo que llamamos par ordenado determina que el Saber al que el sujeto se dirige pierde la ruta principal, el ordenador, el rumbo que los S1 determinan, cosa que constatamos diariamente como caída de los ideales políticos, profesionales, familiares o laborales, y que Lacan llamara declinación de la función paterna.

2- Se dislocan los términos del fantasma bajo la barra al quedar el sujeto en el lugar del agente, determinando neurosis que no son las del síntoma neurótico, sino las que en nuestro medio se han agrupado como clínica de borde, entre otros nombres. La frase reprimida del síntoma neurótico trae siempre una pregunta para el sujeto. Los cuadros que el discurso capitalista determina en las diversas singularidades no implican una consulta que incluya una pregunta, sino un padecimiento que ya no se soporta. Por alocada que sea la presentación en la consulta, responde a un discurso, campo clínico diferente al forclusivo de las psicosis.

3- Como lo indica el rumbo de las flechas , este discurso genera un sujeto que queda rápidamente consumido, como dice Lacan en Milán el 12.V.72: “marcha sobre ruedas, eso no podría correr mejor pero marcha así, velozmente a su consumación, eso se consume, se consume hasta su consumición”. Que un sujeto aparezca y quede tan inmediatamente consumido no implica perversión, ya que no son del mismo tenor la ruptura del par ordenado y ese dislocamiento de los términos del fantasma que la renegación del Nombre del Padre, más allá de las apariencias fenoménicas.

4.- El mismo 6.I.71, Lacan agrega a continuación de la cita anterior: “Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. ¿Ven eso, eh? No es poca cosa”.

El rechazo de la castración se puede leer en el lazo social que este discurso genera como en las consultas que recibimos. El rechazo a todas las marcas del paso del tiempo —arrugas, canas, declinación de la función sexual— convocan rápidamente a cirugías estéticas o al Viagra antes que a una interrogación. Si el reconocer el paso del tiempo y la declinación de la función sexual es un lugar donde la castración se lee, no es esperable que sea recibido con simpatía, ni nunca lo fue. La novedad del discurso capitalista es su rechazo e intento de borramiento que se puede leer también en la desconsideración por la experiencia que la palabra transmite.

Si el cuerpo fue exaltado en su forma “más natural” durante los siglos del dominio del discurso del Amo, el mismo cuerpo deviene lugar de experimentación, de inscripción, modificación y borramiento de las marcas, a través de cirugías, implantes, tatuajes, fármacos, etc.

5- El rechazo de “las cosas del amor” no cuestiona, no interroga un romanticismo idealista ni el ideal exaltado de “la naturalidad del cuerpo” sino un pragmatismo que desanuda amor y sexo, lo que se constata en la oferta pormenorizada, particularizada y especializada de sexo que ya ofrecen los avisos clasificados de cualquier matutino. El Ideal es precondition de la represión y Lacan habla a las claras de *Verwerfung*.

6- Este rechazo de “las cosas del amor” atañe también a los avatares del amor de transferencia que se cotiza en baja desde este discurso dominante y requiere la presencia discursiva de los analistas frente al padecimiento que causa el disloque de los términos del fantasma, de la declinación de la función del Nombre del Padre, del desanudamiento de sexo y amor.

Si en el discurso del Amo aparece como Ideal conjugar sexo y amor desconociendo que la sexualidad no cabe toda en lo Simbólico, el discurso capitalista, por forcluir las cosas del amor, borra toda relación a un ideal que no sea el consumo, aun de sexo.

Pretendí constatar las diferencias que, en el lazo social y las consultas que recibimos, generan el discurso del Amo y el discurso Capitalista. Constatar las diferencias es analizar los distintos problemas que nos toca abordar a los analistas contemporáneos, alejándonos de pronósticos catastróficos, siempre más propios del sacerdote o del político, que necesitan retener su poder, o las nostálgicas ensoñaciones con un pasado que sitúa el “paraíso perdido” que nunca habitamos. Nos toca lidiar no con lo que elegimos sino con lo que el discurso nos presenta en el lazo que genera y en la singularidad de quien consulta, para que interroguemos el Saber que porta.